

Manuel Lobo Cabrera

# LA HISTORIA DE LAS ISLAS: CANARIAS Y MADEIRA



COLECÇÃO SEPARATAS

34

REGIÃO AUTÓNOMA DA MADEIRA  
SECRETARIA REGIONAL DO TURISMO, CULTURA E EMIGRAÇÃO  
CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRIA DO ATLÂNTICO

## LA HISTORIA DE LAS ISLAS: CANARIAS Y MADEIRA

La historia de las islas, y en particular de las islas atlánticas, ha tenido a lo largo del tiempo un tratamiento particular. Primero por las propias historias elaboradas *in situ* y luego por la importancia dada a la misma por autores europeos. En este contexto y en este siglo han tenido un tratamiento preferente, ponderado en especial por autores franceses. Así Braudel, al referirse a ellas, señala:

«... su vida exterior, el papel que desempeñan en el primer plano de la escena de la historia es de una amplitud que no se esperaría de mundos tan miserables... La gran historia, en efecto, pasa frecuentemente por las islas: acaso sería más justo, tal vez, decir que se sirve de ellas» (1).

Este interés mostrado por el gran historiador francés, fue continuado tanto por colegas suyos, tales como Chaunu y Mauro, como por investigadores nacionales en relación a las islas dependientes del país donde investigaban, caso de Rumeu de Armas y Morales Padrón para España y Magalhães Godinho para Portugal.

Sin embargo esta atención hacia el mundo insular no es nueva, pues las islas han merecido desde el mismo momento de su descubrimiento y colonización una preocupación y curiosidad ingente tanto por parte de los propios conquistadores como de viajeros, ingenieros, historiadores. Lo nuevo es el deseo de conectar el mundo insular con el continental y observar la dinámica de las relaciones entre ambas realidades.

No obstante, el mundo insular situado en el Atlántico occidental meridional, compartimentado en tres realidades similares y a la vez diferentes, ha tenido avatares distintos y producción historiográfica diferente, bien por sus propias características como por tener soberanías vecinas pero distintas. Sin embargo han tenido factores comunes que han marcado su propia historia tales como la fragmentación del territorio, dividido para

---

(1) BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976, T. 1, p. 203.

Canarias en siete unidades, dos para Madeira y nueve para Azores; el aislamiento, que ha obligado a las islas en conjunto durante gran parte del Antiguo Régimen a confirmar mercados regionales, de complementariedad; la fragilidad y la incapacidad para la autarquía, con graves deficiencias carenciales que han salpicado de crisis la historia de estos archipiélagos; la falta de fuentes energéticas y un transporte barato. A ello, por otra parte, se ha de añadir su situación estratégica, de primer orden para la navegación a vela, y sus contactos con los continentes.

Estas características hacen que la historia insular tenga una perspectiva distinta, pero sin olvidar su conexión con otras realidades continentales. En este sentido las palabras del profesor Bethencourt, referidas a Canarias, son certeras, cuando dice:

«Historia regional si, pero con un profundo conocimiento de lo que ocurre fuera de las islas con el fin de no descubrir mediterráneos. Historia regional si, pero agotando previamente la literatura teórica sobre la época, la realidad nacional y la de otras regiones españolas, para poder con seguridad deslindar y constatar los rasgos característicos y caracterizadores de otros que fueron comunes a entidades regionales, nacionales o continentales» (2).

De acuerdo con este aserto, la historia de las islas debe ser enfocada con otras miras, de acuerdo a las nuevas metodologías y nuevas escuelas historiográficas, estudiarla para compararla, en el sentido que lo hace L. González. Este señala:

«La historia local no desdeña el hecho menudo. Mientras las otras especies del género seleccionan los sucesos trascendentales e influyentes, y en menor escala los típicos, la microhistoria se inclina por la tipicidad; gusta de lo cotidiano. Hechos que no levantan polvareda; hechos de la vida diaria; nacimientos, matrimonios, muertes, enfermedades, tareas agrícolas, artesanía, comercio al menudeo, solaces, ferias, delitos de orden común, alcoholismo, creencias y prácticas religiosas, supersticiones, folklore en suma, conductas, ideas, creencias y actitudes que caracterizan a una comunidad pequeña, que permite emparentarla o distinguirla, que ayudan a establecer su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares y, al mismo tiempo su parecido con otras comunidades o con la sociedad que la engloba» (3).

Estas premisas nos ponen en situaciones para poder estudiar y comparar las realidades insulares, llegar a conocer destinos que a lo largo de la historia han ido parejos. Este sería el camino, iniciado ya a fines del siglo XVI por un autor azoreano (4), pero que no contó con adeptos en el devenir histórico, salvo en los últimos años, en que se han iniciado estudios con esta perspectiva. Gaspar Frutuoso en su obra intenta hacer una historia com-

---

(2) Prólogo de A. Bethencourt Massieu a la obra de NOREÑA SALTO, M.T.: *Canarias: política y sociedad durante la Restauración*, Las Palmas, 1977, p. 7.

(3) GONZÁLEZ, L.: *Invitación a la microhistoria*, Méjico, 1973, p. 56.

(4) FRUTUOSO, G.: *Saudades da Terra*, Ponta Delgada, 1970.

parada, recorriendo las islas y sus lugares, contrastando los aspectos que va viendo a cada paso. El campo de la geografía, de la geología y de la botánica le abren el camino, para a continuación pasar a los aspectos económicos y administrativos. Así le llama la atención la organización de Canarias, centralizada en Gran Canaria y Tenerife. Partiendo de esta realidad la compara con Azores y con las islas de San Miguel y Terceira. Explica como Tenerife es la segunda isla del archipiélago canario tras Gran Canaria, la principal y cabeza del mismo. Al buscar el paralelismo lo ve en Azores y así se refiere a San Miguel como la más rica y principal y a Terceira como cabeza del obispado, impulsada por las armadas y navegaciones que por allí pasan (5). Esta realidad tangible desde el siglo XVI va a marcar la historia de ambos archipiélagos a lo largo de los tiempos.

Recientemente se ha recogido esta antorcha del análisis comparativo, al estudiar las relaciones comerciales de los tres archipiélagos, donde se evidencia asimismo una similitud en el proceso de desarrollo socioeconómico, diferenciado quizá por sus particularidades naturales y la distinta política de las dos coronas peninsulares (6).

Este creemos sería el camino a seguir en la historia de las islas, estudiando primero cada realidad para a continuación ponerlas en relación y estudiar sus paralelos tanto desde el punto de vista administrativo, como económico, como político y cultural.

Para ello es obligatorio analizar el conocimiento histórico de los diferentes archipiélagos. Vamos a intentarlo por separado, en función tanto de la producción historiográfica como de las propias realidades insulares.

En el primer caso las diferencias son notables entre Canarias, Madeira y Azores. A ello contribuye la existencia de estudiosos o no sobre el tema, pero además también el empuje dado por las instituciones culturales y la irradiación de las instituciones universitarias. Otro elemento a tener en cuenta y que ha llamado poderosamente la atención de los investigadores, contribuyendo con ello a un mayor aporte bibliográfico, es el hecho de ser Canarias el único archipiélago de los citados que se encontraba habitado por una población autoctona en el momento de su descubrimiento, retrasándose por esta razón la culminación de su conquista.

Para iniciar el estudio historiográfico vamos a dividirlo primero por islas y luego por fases, en función de sus características.

---

(5) LOBO CABRERA, M. y M.E. TORRES SANTANA: *Aproximación a las relaciones entre Canarias y Azores en los siglos XVI y XVII*, en «Os Açores e o Atlántico (séculos XIV-XVII)», Angra do Heroísmo, 1984, pp. 354-356.

(6) VIEIRA, A.: *O comércio inter-insular nos séculos XV e XVI, Madeira, Açores e Canarias (alguns elementos para o seu estudo)*, Madeira, 1987.

## 1. — CANARIAS

Antes de entrar en el tema concreto del análisis de la realidad histórica canaria es necesario hacer una serie de aclaraciones sobre la larga etapa que ha transcurrido hasta llegar a los conocimientos actuales. De vital importancia para los estudios históricos han sido las figuras de D. Elías Serra Rafols y de D. Antonio de Bethencourt Massieu, verdaderos animadores e impulsores de la Historia de Canarias desde sus respectivas cátedras de la Universidad de La Laguna. Ambos consiguieron motivar a un numeroso grupo de entusiastas de la historia, encaminando sus pasos hacia la valorización de los documentos y hacia el análisis y profundización de las lagunas históricas a cubrir. Con su presencia los estudios sistemáticos de la Historia de Canarias adquirieron un desarrollo inusitado. Hasta aquí pueden distinguirse cuatro fases, las cuales se podrían nominar de acuerdo a los tiempos, como período de crónicas, viajes, etapa romántica, positivismo, etc., pero preferimos analizarlas numeralmente.

### 1.1. — FASE PRIMEIRA

Comienza desde el mismo instante en que los primeros europeos llegan a Canarias, a través de las propias crónicas y relatos de navegantes y viajeros, para llegar hasta los inicios del siglo XIX. Los detalles que aportan son abundantes, haciendo hincapié sobre todo en los aspectos de la prehistoria que nos han servido para entrar y conocer sus vidas, siempre por supuesto con la visión del vencedor, el cual acomoda instituciones, economía y administración a su esquema mental. Destacan en este período el relato atribuido a Bocaccio y conocido como la crónica de Ciompi o de Recco, las crónicas francesas de la conquista y las de la conquista de Gran Canaria, las descripciones de Cadamosto, quién mantuvo relaciones con Lanzarote, la descripción del humanista e ingeniero cremonés Leonardo Torriani, enviado a las islas por orden de Felipe II con el encargo de confeccionar un plan defensivo del archipiélago, por cuyo motivo las recorrió detenidamente, describiendo cada una de ellas; también pertenecen a esta etapa las distintas historias de Espinosa, Abreu y Galindo, Sosa, Núñez de la Peña, más la obra del narrador Castillo y Ruiz de Vergara y la valiosa historia de José de Viera y Clavijo, natural de El Realejo, arcadiano de Fuerteventura y escritor de fina y elegante pluma que lo convirtieron en el valor intelectual más importante de Canarias en el siglo XVIII. Su historia, la más aguda y completa, está elaborada a base de documentación original, ya consultada directamente por él o por los distintos miembros que componían la tertulia lagunera del marqués de Villanueva del Prado. Además de historiador, fue naturalista, físico, crítico, poeta, orador sagrado, director de la Real Sociedad Económica de Las Paomas, etc.. El valor de su obra ha sido

ponderado por distintos autores, entre ellos Serra Rafols, quién en 1950, cuando se hace una reedición de la misma señala:

«Las Islas Canarias han tenido la suerte de contar, desde finales del siglo XVIII, con una clara síntesis de su historia, con categoría de clásica. Una construcción histórica armonica, a la cual todo aquel que ha pensado en el pasado de ella se ha podido referir comodamente como base indispensable».

Es este además uno de los exponentes claros del arribo de las luces al archipiélago, en consonancia al fenómeno cultural español.

## 1.2. SEGUNDA FASE

El ambiente romántico del siglo XIX convierte a esta época en estéril, más para la arqueología que para la historia, pues la sociedad imbutida en las teorías russonianas de la vuelta a la naturaleza y a la búsqueda del pasado, se lanzó a la recopilación de documentos y hallazgos arqueológicos con fines coleccionistas. No obstante la reapertura de la Universidad de San Fernando, la llegada del periodismo y la multiplicación de centros docentes repercutió en el panorama cultural del archipiélago.

## 1.3. TERCERA FASE

Es una etapa pujante. Comienza a mediados del siglo XIX y perdura casi un siglo. Se manifiesta un marcado interés por el estudio de los restos humanos aborígenes y se plantea por primera vez el problema de la antropología y etnología canaria» ofreciéndonos una primera síntesis el francés Sabin de Berthelot, en su obra de carácter enciclopédico la historia de los aborígenes canarios tomó un nuevo impulso.

En el campo de la historia propiamente dicha destacan dos figuras señeras: Agustín Millares Torres y Gregorio Chíl y Naranjo, ambos naturales de Gran Canaria y prototipos de nuestra historia liberal burguesa, en razón del propio contenido ideológico y científico en que vivieron. Además con ellos y otras figuras se marca una línea laica en el saber histórico frente a la presencia del clero en los períodos anteriores.

La concepción histórica de Millares Torres está imbuída de su preocupación por una labor erudita derivada de la escuela alemana, dando un valor fundamental a las fuentes, pero además entiende el avance científico de la historiografía, para afirmar que la historia no es una simple enumeración de hechos, sino el producto de una interrelación con la ciencias afines (7).

---

(7) BETHENCOURT MASSIEU. A. de: *Desarrollo de las investigaciones históricas canarias tras Millares Torres*, en «Historia General de las islas Canarias de A. Millares Torres», Las Palmas de Gran Canaria, 1975, T. I., pp. 56-57.

Chil y Naranjo no solo destaca en la historia sino en los estudios de etnografía, siendo considerado como el primer impulsor hispano de los estudios canarios con talla científica, aportando abundantes y valiosos materiales.

La publicación en 1876 de sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias*, puede considerarse un hito de primer orden en el proceso de arranque de nuestra historiografía, según los criterios científicos arraigados en Europa, además de considerarse como el introductor del darwinismo, el progenitor de las investigaciones antropológicas, realizadas posteriormente en el Museo Canario, institución de la cual fue su máximo impulsor (8); sin embargo hay autores que minimizan su labor al indicar que «nos dió un centon de materiales valiosísimos, pero sin elaboración alguna» (9).

Desde el punto de vista bibliográfico cabe incluir en esta fase la aparición de dos revistas especializadas en historia: «El Museo Canario» y la «Revista de Historia». Revistas que van a tener su máximo desarrollo bajo la dirección de D. Agustín Millares Carló y D. Elías Serra Rafols, pero esto ya pertenece y se integra en la cuarta fase.

#### CUARTA FASE

Arranca desde el primer tercio del presente siglo y evoluciona hasta los momentos actuales, y se asiste en ella al momento de afirmación de la historiografía insular canaria. Surgen nuevas escuelas y se relanzan las publicaciones, tanto desde las propias revistas especializadas como desde las instituciones con la aparición de nuevas y abundantes monografías.

Se inicia con dos figuras singulares: Millares Carló y Serra Rafols. El primero en 1933 inició la tercera etapa y más fecunda de «El Museo Canario», de acuerdo a las técnicas y tendencias historiográficas en boga, abriendo nuevos cauces a la investigación histórica canaria. El como Serra Rafols poseyó la virtud de promover y apoyar vocaciones históricas. Este último va a producir un impacto como investigador e historiador desde su cátedra de Historia en la Universidad de La Laguna, a la cual se incorpora en 1926, y desde la «Revista de Historia». De él se ha dicho.

«D. Elías supo insertar la Historia de Canarias en las corrientes metodológicas más depuradas, y rescatar así su esencial más íntima, más sólida, más entreñable» (10).

A él se le debe no solo el nuevo enfoque de la Revista, sino el esfuerzo personal por la edición de las fuentes canarias, recogidas en la colección

---

(8) MILLARES CANTERO, A.: *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la isla de Gran Canaria*, Las Palmas, 1975, p. 131.

(9) REGULO PEREZ, J.: *La historiografía canaria después de Viera y Clavijo*, en «Noticias de la Historia de Canarias», Madrid, 1981, T. III, p. 90.

(10) REGULO PEREZ, J.: *Don Elías Serra. el hombre y el maestro*, «Revista de Historia Canaria», XXXIV, La Laguna, 1971-1972, p. 6.

«Fontes Rerum Canariarum», en íntima colaboración con sus discípulos que han continuado su labor.

Las décadas siguientes han sido decisivas para dar el salto cualitativo de la historiografía canaria. En este contexto es de resaltar el apoyo institucional al conocimiento histórico. Destacaremos en este período la labor de Rumeu de Armas, desde el Anuario de Estudios Atlánticos, y la generada desde la División de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna.

Antonio Rumeu de Armas, con más de 130 títulos a sus espaldas, muchos de ellos de temas canarios, nos ha demostrado que la Historia de Canarias no debe hacerse solo a base de la documentación insular, sino al contrario que es necesario confrontar y consultar los Archivos nacionales y extranjeros, dándonos prueba de ello con su monumental obra *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*. Esta obra, quizá una de las más importantes de su producción, junto a otras que arrancan desde la etapa medieval para continuar hasta el fin de la Edad Moderna, está trazada de tal manera a partir de una estructura que va mucho más allá del título, realizando un profundo estudio de todos aquellos aspectos en los cuales incide la piratería: población, economía, administración, fortificaciones.

Además de su propia labor personal ya de por sí valiosa, abre el conocimiento de la Historia de Canarias hacia el exterior a través del Anuario de Estudios Atlánticos, obra editorial sin parangón, de la cual es su director desde su fundación, por su continuidad y calidad, por la nómina de especialistas y por la abundancia de trabajos en él editados, que ya va por el número 34. La importancia de esta revista la hace de consulta imprescindible para la ejecución de cualquier trabajo que verse sobre las islas y el Atlántico.

Además de esto existe toda una pleyade de historiadores e investigadores que han enfocado los temas canarios desde todas las ópticas posibles, tanto trabajando en Canarias como en la Península, tales como Peraza de Ayala y Morales Padrón, en especial en el apartado de la dimensión atlántica de Canarias en conexión con el Nuevo Mundo durante la etapa colonial.

Finalmente queda la aportación generada desde los distintos departamentos de la Universidad de La Laguna, verdadero foco de divulgación y trabajo, donde se han elaborado infinidad de estudios con nuevas orientaciones metodológicas.

Los campos roturados van desde la Geografía al Arte pasando por la Prehistoria y Arqueología, pero a nosotros nos interesa destacar aquí la producción histórica.

En Historia medieval, a pesar de su corta estancia en las islas, el Dr. Ladero Quesada inició la dirección de tesis y tesinas, consiguiendo ampliar la producción historiográfica con obras como la de E. Aznar (11). Asimismo

---

(11) AZNAR VALLEJO, E.: *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*. Aspectos administrativos, sociales y económicos, Sevilla-La Laguna, 1983.

y en la misma línea del profesor Serra Rafols son de mencionar los trabajos de M. Marrero y sus discípulos (12).

Pero quizás el mayor empuje se ha realizado en el seno del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, bajo la dirección del Dr. Bethencourt Massieu. Sus propias investigaciones y los trabajos por él dirigidos, más las aportaciones de sus alumnos han permitido roturar y conocer amplias parcelas de la historia. El Quinientos es ya un siglo bastante conocido, tanto desde el punto de vista económico, como institucional y cultural. El XVII ya se ha comenzado a roturar y del XVIII cada vez sabemos más. Trabajos realizados bajo su dirección son: *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI, Comercio y burguesía mercantil en las Canarias Orientales, La propiedad pública, vinculada y eclesiástica en Gran Canaria en la crisis del Antiguo Régimen y Economía y Sociedad en Canarias durante el Antiguo Régimen*, de M. Lobo, E. Torres, V. Suárez y A. Macias, respectivamente.

En Historia Contemporánea, se ha seguido una línea similar, aunque se le ha dado mayor prioridad en función de su mayor desconocimiento. Tres frentes se han acometido: el político, el socioeconómico y el mental. En el primero se han estudiado los partidos políticos y sus relaciones con la sociedad, con las aportaciones de A. Sánchez Enciso, T. Noreña y A. Millares (13). El campo socioeconómico se ha trabajado desde la perspectiva de la emigración canaria y del movimiento obrero, con las obras de J. Hernández y O. Brito (14). En el tercer frente se ha abierto una nueva línea con el estudio de la masonería por parte de M. de Paz (15).

No quisiéramos concluir este apartado sin señalar que para la Historia de Canarias, y en lo relativo al Antiguo Régimen, existen unas líneas programáticas, elaboradas por A. de Bethencourt Massieu, donde además de señalar las dificultades apunta las posibles soluciones, así al evaluar la situación actual de nuestros conocimientos señala.

«La explicación única, a pesar de los enormes progresos que se han realizado en los últimos tiempos con la aparición de muy importantes monografías, es que aún quedan por investigar y cubrir lagunas sobre numerosos aspectos del pasado del hombre sobre estas peñas. Los historiadores son conscientes de la carencia y ello les hace

---

(12) MARRERO RODRIGUEZ, M.: *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*, La Laguna, 1966; LOBO, M.: *Protocolos de Alonso Gutierrez (1520-1521)*, Santa Cruz de Tenerife, 1979; CLAVIJO HERNANDEZ, F.: *Protocolos de Hernán Guerra (1510-1511)*, Santa Cruz de Tenerife, 1980, entre otros.

(13) SANCHEZ DE ENCISO Y VALERO, A.: *Las juntas revolucionarias canarias de octubre de 1868*, La Laguna, 1984; NOREÑA SALTO, *Op. cit.*; MILLARES CANTERO, A.: *Op. cit.*

(14) HERNANDEZ GARCIA, J.: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Las Palmas, 1981; BRITO GONZALEZ, O.: *Historia del movimiento obrero canario*, Madrid, 1980.

(15) PAZ SANCHEZ, M. de: *La historia de la Francmasonería en Canarias (1739-1936)*, Las Palmas, 1984.

dudar sobre poner manos a la obra. Solamente sería factible, muy útil, que al menos poseyéramos una puesta al día: porque en ella resaltarían los lunares» (16).

## 2. — MADEIRA

La historia de Madeira difiere de la de los otros dos archipiélagos meridionales atlánticos en algunos aspectos. Unos por su propia conformación física, pues su historia se remite y se circunscribe casi a la isla más importante, al no asumir ni Puerto Santo ni las Desertas la importancia económica, social, administrativa ni política, que detentan en Canarias y Azores las islas que mantienen una confrontación histórica. De otra el no haber contado con Universidad alguna, que sirviese de motor impulsor a la investigación, y por último su despoblamiento en el momento de la conquista y colonización, hace que el interés por su historia lleve unos rumbos diferentes a lo acontecido en Canarias, donde durante mucho tiempo la prehistoria y la arqueología centraron gran parte de las investigaciones. Frente a ello, resalta en importancia el pionerismo de su ocupación y lo inmediato de su ocupación económica, primero como posible granero de Portugal y luego como productor de azúcar, imbricándose así en el sistema de la economía-mundo, en palabras de Braudel y de Wallerstein (17), que se opera desde el siglo xv con la atracción de inmigrantes europeos. Estos hechos han permitido el contar ya con estudios sobre historiografía madeirense y con un catálogo de investigación bibliográfica (18), además de la creación del Centro de Estudios de Historia del Atlántico, esfuerzos realizados principalmente a partir del nacimiento de la Autonomía, que permitirán en breve un mayor conocimiento de la realidad madeirense a través del tiempo. Para ello se han puesto las primeras piedras con la celebración del I Coloquio Internacional de Historia da Madeira, con el apoyo de la Secretaría Regional do Turismo e Cultura.

Las parcelas a estudiar son todavía muchas y las dificultades también. Podríamos reseñar a modo de ejemplo la inexistencia de grupos documentales importantes, como la pérdida de los registros notariales de los siglos XV al XVII, fuente base que ha dado bastante de sí para el conocimiento de la historia de Canarias y de Azores, y la dispersión documental en archivos nacionales y extranjeros. Sin embargo también existen algunas ventajas, propiciadas por la riqueza de fuentes conservadas en los archivos parroquiales, la información que nos dan las vereações, los testamentos y el registro general de Cámara, conservadas en el Archivo Regional de Madeira, y la

---

(16) BETHENCOURT MASSIEU, A. de: *Canarias bajo el Antiguo Régimen*, «Congreso de la Cultura Canaria. Sección Historia Moderna», La Laguna, 1987.

(17) BRAUDEL, F.: *El tiempo del mundo*, en vol. II de *Civilización material y capitalismo*, Madrid, 1984; WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial*, Madrid, 1979.

(18) FRANÇA VIEIRA, G. y A. ARAGÃO DE FREITAS: *Madeira. Investigação bibliográfica*, Funchal, 1981.

documentación de los archivos particulares, tales como el Cossart Gordon & Co. y el de la familia Ornelas e Casa Torre Bela. Estos aspectos han condicionado el mayor conocimiento de la historia de estas islas y debe tenerse presente a la hora de realizar proyectos ambiciosos, pues si no se cuenta con medios ni con equipos de investigación coherentes se puede acabar en fracasos. A ello se añade, aunque se cuenta ya con un buen número de licenciados en Historia, la dificultad derivada de la falta de centros universitarios donde puedan realizar con el apoyo de investigadores y buenos profesores Memorias de licenciatura y Tesis Doctorales. Quizá habría que pensar en convertir el Centro de Estudios en un lugar de encuentro, de reflexión y de planificación que permita aglutinar a los jóvenes historiadores, en torno a profesores universitarios capaces de diseñarle y orientarles trabajos en consonancia con las nuevas metodologías históricas, de modo que en breve la historia de Madeira pudiese quedar articulada en los tres niveles en que hoy se estructura la historia con la aplicación de métodos cuantitativos, para estudiar la evolución demográfica, la economía y la sociedad, sin olvidar el estudio de la mentalidad y de los comportamientos humanos. Sería, en definitiva, abordar esta historia, en función, tal como señala Chaunu (19), de adoptar una serie de correlaciones entre la forma que señala la investigación histórica y los sistemas de civilización, o en expresión de L. Febvre:

«Es en función de sus necesidades presentes como la historia recolecta sistemáticamente, puesto que clasifica y agrupa los hechos pasados. Es en función de la vida como la historia interroga a la muerte... Organizar el pasado en función en presente: eso es lo que podría llamarse función social de la historia» (20).

Pero, además, las islas por su propia vocación atlántica no pueden ser estudiadas solo internamente, sino en función de sus conexiones y relaciones. Habría que ampliar el marco a los escenarios que se abren frente a ellas como son: Africa, las islas atlánticas, las Indias y Europa.

No obstante a pesar de todas estas recomendaciones y dificultades, no podemos dejar de señalar el esfuerzo realizado a través de los siglos en cuanto a la producción historiográfica generada en Madeira y sobre Madeira.

El propio interés de las islas generó una producción europea, más acorde con relatos y descripciones de viajeros. En definitiva la producción histórica es notable, tal como ha señalado A. Vieira, en su pequeño estudio sobre el tema (21), en el cual nosotros nos vamos a apoyar para realizar esta síntesis. El citado autor divide el conocimiento histórico de Madeira en cuatro períodos

---

(19) CHAUNU, P.: *Faut-il privilegier une forme de l'histoire*, en «Histoire quantitative, histoire serielle», Paris, 1987, pp. 112-113.

(20) FEBVRE, L.: *Hacia otra historia*, en «Combates por la historia», Barcelona, 1970, p. 245.

(21) VIEIRA, A.: *A historiografia madeirense*, original a máquina. Agradecemos al autor su gentilidad al hacernos llegar copia del mismo.

o fases, similares a los estudios para Canarias, que él denomina con los siguientes epígrafes: historia crónica, historia romantico-positivista, historia patriótica-nacionalista y nueva historia madeirense, pero que nosotros en función de no cerrar los períodos, puesto que se solapan unos con otros, preferimos llamarlos fases.

## 2.1. FASE PRIMERA

Igual que en Canarias ésta arranca desde el mismo momento de su descubrimiento y colonización, y está marcada por las primeras crónicas y viajes, además de algunas narraciones que arrancan desde el siglo xv hasta fines del xviii. El objeto, tema y descripción de los mismos se refiere al primer poblamiento y desarrollo económico. Entre ellos destaca la crónica de Gómez Eanes de Azurara (22) y el relato de Cadamosto. Asimismo son de reseñar el *Tratado dos Descubrimientos* de Antonio Galvão, *Saudades da Terra* de Gaspar Frutuoso, *Historia Insulana* del padre Antonio Cordeiro, la *Insula Materiae Historia* de Manuel Constantino y la *Epanafora Amorosa* de Francisco Manuel de Melo.

En lo relativo a los viajes además del relato de Cadamosto, se hallan el de dos italianos y otros tantos ingleses, a quienes además del descubrimiento de la isla les preocupa el paisaje, las producciones y las costumbres, dejando valiosas impresiones sobre lo que vieron y lo que les interesó de la isla, algunas de ellas de cierto interés como las precisiones de Landí sobre el arte de cultivar la caña de azúcar (23).

Pero quizá para este período tienen más interés los primeros intentos históricos, con una preocupación hacia el origen de los primeros fundadores de la nueva sociedad, rayando algunos en la genealogía, que ocupa a partir del primer momento un lugar importante en los escritos históricos. Entre ellos tenemos además del relato de G. Frutuoso y de Jerónimo Díaz Leite, el polémico escrito de Francisco Alcoforado (24).

La *Relação do descobrimento da Ilha da Madeira*, originó una polémica en cuanto a su autenticidad, discutiéndose incluso acerca de si el texto era apócrifo o no. Quizá influyó en ello el que las primeras ediciones del referido texto se hicieran en Francia e Inglaterra (25). Sin embargo el hallazgo y publicación de la versión de la Biblioteca Nacional de Madrid y la que consta en la Biblioteca del Palacio Ducal de Villaviosa (26), contribuyeron a zanjar

---

(22) EANES DA ZURARA, G.: *Crónica de Guiné*, Lisboa, 1972.

(23) LANDI, G.: *La description de l'isola de la Madera*, en «A Madeira vista por estrangeiros, 1455-1700» de A. Aragão, Funchal, 1981.

(24) FERREIRA, P.: *A relação de Francisco Alcoforado*, Funchal, 1961.

(25) ALCOFORADO, F.: *Relation Historique de la Découverte de L'Isle de Madère*, París, 1671.

(26) FERNANDEZ DURO, C.: *Como se descubrió la isla de Madera*, en «Boletín de Sociedad Geográfica de Madrid», Madrid, 1878, vol. V, pp. 65-80; FONTVIELLE, J.: *A Lenda*

el tema y a considerar el texto como la primera fuente histórica de la isla de Madeira, cuyo autor al parecer era escudero del infante don Enrique.

La segunda historia relativa a Madeira se debe al canónigo de la Sé de Funchal Gerónimo Díaz Leite, escrita en el último tercio del siglo xvi. Su relación, relativa a la vida y hechos de los primeros capitanes de la isla está fundamentada en documentación de primera mano y arranca desde 1420 hasta casi fines del siglo siguiente (27). Al parecer y como ha sucedido en otros lugares, parte del citado manuscrito se basa en el cotejo de la obra de Alcoforado, más su propia aportación con la consulta de la documentación de la época. También se ha de destacar el papel importante de esta relación para el estudio de la genealogía, quizá por el propio interés del autor, su formación y la corriente de la época, donde el hombre genial destaca sobre el resto. No obstante a pesar de su importancia para el conocimiento histórico de Madeira, el citado manuscrito no fue publicado hasta 1947.

Frutuoso y sus *Saudades da Terra*, fue quizá el autor que más llamó la atención de los estudiosos. Para elaborar su obra, en la parte correspondiente a Madeira, se sirvió del manuscrito de Díaz Leite, tal como el mismo lo declara en el capítulo quincuagésimo, cuando señala:

«... o reverendo cónego, e nao menos docto que curioso, Hierónimo Dias Leite, Capelao de Sua Majestade, ... e escrito em onze folhas de papel mo enviou, sendolhe pedido de minha parte...» (28).

Esta obra, a pesar de la falta de unidad, señalada por algunos autores, tiene la importancia de relatar por un lado el carácter topográfico de las islas, más el descubrimiento, la colonización, amén de otros detalles de indudable valor para la historia económica.

## 2.2. SEGUNDA FASE

Este período ocupa gran parte del siglo xix y comienzos del xx, y es quizá un momento importante dentro del análisis de la historiografía madeirense. Igual que en Canarias ésta fase está marcada por el impulso de destacadas figuras, ligadas a las corrientes de la época, con un marcado acento positivista. Entre estos eminentes hombres es significativo Alvaro Rodríguez de Acevedo.

Rodríguez de Azevedo (1825-1898) es el primero que da a su relato histórico un carácter laico, quizá por su propia formación jurídica y por

---

*de Machimone découverte bibliographique à la Bibliothèque Musée du Palais ducal de Bragançe a Vila Viçosa (Portugal)*, en «Actas do Congresso Internacional de Historia dos Descobrimientos», Lisboa, 1961, vol. III, pp. 197-238.

(27) DIAS LEITE, J.: *Descobrimento da Ilha da Madeira e discurso da vida e feitos dos capitães da dita ilha*, edición de J. Franco Machado, Coimbra, 1947.

(28) FRUTUOSO, G.: *Livro segundo das Saudades da Terra*, Ponta Delgada, 1968, p. 404.

su pensamiento político, ligado a las corrientes liberales. A ello se une su vinculación a las primeras publicaciones periódicas, tales como *Diario de Noticias*, donde se interesa por la historia, además de dirigir su preocupación hacia otros estudios interdisciplinares como la etnografía (29).

Pero su labor más importante es la publicación del manuscrito de Gaspar Frutuoso, la parte relativa a la isla de Madeira, enriqueciéndolo con notas documentales en aras a esclarecer el pasado histórico de la isla. Con esta labor se le puede considerar como uno de los pioneros de la moderna historiografía, ligado a la corriente positivista, por su amistad con Teófilo Braga, padre del positivismo portugués.

El carácter y seriedad de su obra queda recogido en la frase de Damiao Peres:

«... foram versados com verdadeiro espirito científico muitos problemas de história madeirense...» (30).

También es relevante la vinculación política al discurso histórico, que atrae a políticos e intelectuales, que buscan en la historia su fundamento retórico para las campañas en defensa de los principios autonómicos. De ello da cuenta la prensa.

En esta línea surge en 1847 un intento oficial con la creación de los *Anais do Municipio* (31). Esta realización ganó enseguida adeptos, entre ellos el propio gobernador civil, que pusieron en marcha una política de recopilación de documentos no solo en Madeira sino también en Lisboa. En esta empresa colaboraron distintas personalidades como el canónigo Antonio Joaquín Gonçalves de Andrade, de quién consta que poseía documentos de incalculable valor para la historia del archipiélago, hoy perdidos; asimismo son de destacar sus anotaciones a la *Historia Insulana* de Antonio Cordeiro, publicada en 1862 (32).

### 2.3. TERCERA FASE

Enlaza directamente con la anterior, en lo relativo a las iniciativas oficiales de carácter político, que se concretan en la *Commemoración de Quinto Centenario del Descubrimiento de Madeira* celebrado en 1919. Este carácter se afianza con el *Congreso del Mundo Portugués* y la *Commemoración del Quinto*

---

(29) DA SILVA, F. y C. AZEVEDO DE MENESES: *Elucidário madeirense*, Funchal, 1984, vol. 1, pp. 111-112.

(30) PERES, D.: *A Madeira sob os donatários*, Funchal, 1914, pp. 91-92.

(31) *Uma época administrativa da Madeira e Porto Santo*, Funchal, 1849, vol. I, pp. 607-608.

(32) DA SILVA, F. y C. AZEVEDO DE MENESES: *Op. cit.*, vol. 1, p. 67. Vid. también: *Algumas notas e adições a História Insulana do Padre Antonio Cordeiro na parte relativa a Ilha da Madeira*, 1862.

*Centenario de la muerte del Infante don Henrique* celebrados en 1940 y 1960 respectivamente.

Este fomento de la Historia portuguesa tiene su eco en Madeira en una generación de intelectuales de la talla de Fernando Augusto da Silva, Alberto Artur Sarmiento y João Reis Gómes, interesados y preocupados por la historia de su isla; no solo desde la concepción científica sino también desde la divulgativa a través de la prensa, como se comprueba en el *Heraldo de Madeira* (1904-1915) y *Diario de Madeira* (1912); en el primero mediante una página titulada *Arquivo da Madeira* se divulgaban estudios y documentos relativos a la historia madeirense.

Al padre Fernando Augusto da Silva, fallecido en 1949, se debe el principal monumento de la historia madeirense, tantas veces citado, publicado en esta fase, *Elucidario Madeirense*, del cual dice Joel Serrão:

«Trata-se de um repositório precioso de informações de teor histórico e natural, respeitantes ao Arquipélago da Madeira. Mais: continua a ser um instrumento indispensável a quem pretenda iniciar-se na abordagem de aspectos fundamentais da natureza e da história das primeiras ilhas atlânticas colonizadas por portugueses, a partir de cerca de 1425» (33).

La importancia de esta obra la ha convertido en un clásico dentro de los estudios de erudición relativos a Madeira, a donde hay que acudir continuamente, sea cual sea el tema que se investigue.

Su papel, queda expresado con toda justeza por Joan Augusto de Pina, al ser presentada para su primera edición, proyectada en 1917, con el objeto de celebrar el Quinto Centenario del descubrimiento de Madeira, cuando se refiere a la importancia de la misma tanto por su carácter literario como histórico, a la vez que destaca su valor como manual de divulgación y consulta, por estar recogida en ella toda la vida del archipiélago en sus múltiples manifestaciones y aspectos, más los principales acontecimientos ocurridos en la isla a lo largo de cinco siglos, para concluir señalando que la obra es un

«repositorio abundante de informações e notícias, que possa particularmente interessa a todos aquéles que, por falta de tempo ou preparação especial, nao lhes seja possível consagrar-se a demorados estudos e mais largas investigações» (34).

En el campo de la divulgación a través de la prensa, en especial del *Heraldo da Madeira*, donde era redactor, destaca Alberto Artur Sarmiento, uno de los madeirenses con mayor conocimiento de la historia, geología y botánica del archipiélago. A él se debe entre otros uno de los primeros estudios sobre la esclavitud en Madeira (35). Su labor también se centra en la colaboración con el *Elucidario*, aunque esta no fue todo lo rica que se esperaba (36).

---

(33) *Elucidario*, vol. 1, «Uma pequena luz na noite», p. 2.

(34) *Idem*, vol. 1, «Advertencia preliminar», p. VI.

(35) SARMIENTO, A.A.: *Os escravos na Madeira*, Funchal, 1938.

(36) *Elucidario*, vol. III, p. 289.

## 2.4. CUARTA FASE

El impulso y creación del Arquivo Distrital da Madeira en 1931, va a crear buenas condiciones para el avance del estudio de la historia insular mediante la consulta de los principales núcleos documentales madeirense que arrancan desde el siglo xv, en especial las vereações y el registro general de Camara. Junto a esto dos publicaciones periódicas anuncian el impulso historiográfico como son *Arquivo Histórico da Madeira* y *Das Artes e da História da Madeira*, esta última por iniciativa de Peter Clode, cuyos objetivos eran claros: de un lado ir completando las lagunas existentes en la cultura madeirense y de otro crear las condiciones necesarias para el avance de la investigación en el campo de la historia, objetivo este último que se comienza a cumplir con la participación de figuras como Joel Serrão, Pita Ferreira y João José Abreu y Sosa.

En cuanto a la promoción del Archivo, con la recogida, organización y catalogación documental, fue meritorio el papel representado por José Pereira da Costa: la sistematización del material permite abrir nuevas vías y estudios consolidados en memorias de licenciatura.

Al tiempo se publican series documentales sobre Madeira, tanto de las conservadas en la isla como en el continente, tales como las contenidas en *Arquivo Histórico da Madeira* (37) como en *Livros de contas da Ilha da Madeira* (38).

En el campo de la investigación los estudios de Eduardo Pereira, Joel Serrão, Pita Ferreira y Fernando Jasmins Pereira, abren nuevas vías temáticas y metodológicas. A ellos se deben trabajos sobre las islas en general, como *Ilhas de Zargo* (39): investigaciones sobre el primer poblamiento de Madeira y sus relaciones con el Infante (40), y sobre todo los estudios económicos que marcan una nueva línea en el camino de la historia, de acuerdo con los postulados de Annales. En este sentido son de señalar el trabajo sobre el azúcar (41), y otros sobre los cereales y el sistema económico insular (42).

Finalmente la creación del Centro de Estudos de História do Atlântico y la celebración del Coloquio Internacional de História da Madeira serán

---

(37) CARDOSO DE SOUSA MELO, L.F.: *Tombo 1.º do registro general da Camara municipal do Funchal*, Funchal, 1972-1974, vols. XV a XVIII.

(38) PEREIRA, F.J. y J. PEREIRA DA COSTA: *Livros de contas da Ilha da Madeira, 1504-1537. I. Almojarifados e alfandegas*, Coimbra, 1985.

(39) PEREIRA, E.C.N.: *Ilhas de Zargo*, Funchal, 1956, 2 vols.

(40) PITA FERREIRA, M.J.: *Notas para a história da Ilha da Madeira. I. Descoberta e início do povoamento*, Funchal, 1957; *O arquipélago da Madeira Terra do Senhor Infante. De 1420-1460*, Funchal, s.a.

(41) PEREIRA, F.J.: *O açúcar madeirense de 1500 a 1537. Produção e preços*, Lisboa, 1970.

(42) SERRÃO, J.: *Em torno da Economia madeirense de 1580-1640*, «Das artes e da História da Madeira», N.º 1, Funchal 1950.

las vías para el mayor relanzamiento y conocimiento de la historia insular, al poner en evidencia el interés de la isla, no solo en el marco de su perímetro geográfico sino en conexión con otros mundos insulares y continentales, de afinidades múltiples en algún caso, para su posible estudio comparado.

Tras este apretado repaso a la historiografía y sus momentos en los archipiélagos de Canarias y Madeira llegamos a la conclusión, desde una óptica comparativa, que el camino histórico ha sido similar, aunque con variantes por dos causas principales: la existencia de población en Canarias antes de su conquista, hacia la cual se sintieron atraídos investigadores y antropólogos, centrando sus trabajos durante del tiempo histórico en las características y estudio de esa raza, y la proyección hacia la investigación desde la Universidad. Salvo estas dos causas las distintas fases han corrido paralelas, destacando en la primera de ellas los relatos y crónicas, debido principalmente a la pluma del clero; el laicismo dominante a partir de la segunda fase con las aportaciones de las corrientes románticas y positivistas cuaja en figuras de ideales liberales, donde tampoco escapa un sentimiento político, para culminar en la cuarta fase con el aporte de nuevas corrientes históricas presentes en Europa, y la introducción de nuevas técnicas y metodologías.

MANUEL LOBO CABRERA

*Universidad la Laguna*